



Sobre pueblos y armas. La revista de la disidencia montonera Columna José Sabino Navarro

Daniela Slipak¹

Resumen

Partiendo de la relevancia de las inscripciones simbólicas en la constitución de los espacios políticos, el presente artículo estudia la revista *Puro Pueblo*, editada en 1974 por una de las disidencias de la organización Montoneros, la Columna José Sabino Navarro. ¿Qué la diferenció de la prensa montonera? ¿Cómo reinventó la tradición peronista? ¿Cuáles fueron sus adversarios? Cuestionando la denominación supuestamente homogénea de una "izquierda peronista", el análisis contribuye a exhibir y comprender las diferentes voces que en la década del setenta reivindicaron al peronismo y abogaron por una transformación cabal de la sociedad.

Palabras clave

Revistas – disidencia montonera – identidad – Columna José Sabino Navarro

On people and weapons. The magazine of the Montoneros dissident Jose Sabino Navarro Column Abstract

Taking into account the importance of symbolic inscriptions in the constitution of political spaces, this article examines *Puro Pueblo* magazine, published in 1974 by one of the dissidents of the organization Montoneros, José Sabino Navarro Column. What distinguished it from the Montoneros press? How Peronist tradition was reinvented? Which were his adversaries? Questioning the supposedly homogeneous denomination of a "left peronist", this analysis contributes to the understanding of the different voices that in the seventies reivindicated peronism while claiming for a complete transformation of society.

Keywords

Magazines – Montoneros dissident – identity – José Sabino Navarro Column.

¹ Doctora en Ciencias Sociales (UBA-EHESS). Becaria posdoctoral del CONICET (IDAES-UNSAM), danielaslipak@hotmail.com. Agradezco los comentarios de Gerardo Aboy Carlés, Julián Melo y Martín Armelino efectuados a una versión preliminar del presente artículo.

Introducción

La organización político-militar Montoneros fue uno de los grupos armados con mayor incidencia en Argentina y América Latina durante los setenta. A los pocos años de su creación, logró participar a través de sus agrupaciones de superficie en diversos espacios gubernamentales (parlamento nacional, ministerios nacionales y provinciales, gobernaciones). Su rápido éxito no la eximió, sin embargo, de discusiones y disidencias internas. Aunque la Conducción Nacional de la organización tendió a ignorarlas, algunas constituyeron intentos por edificar, más o menos orgánicamente, experiencias alternativas. Establecieron un conjunto de redes territoriales y lograron cierta visibilidad en la política de aquellos años.

Tal fue el caso de la llamada Columna José Sabino Navarro, creada a partir de los debates acaecidos entre un conjunto de militantes presos en tiempos de la autodenominada Revolución Argentina.² Encarcelados en julio de 1970 tras la “toma” de la localidad cordobesa de La Calera, rechazaron las alianzas que la cúpula montonera efectuó con otros actores del Movimiento Peronista para participar de la apertura electoral y del Frente Justicialista de Liberación Nacional.³ Consideraron, además, que era un error aceptar la calificación de “formación especial” propuesta por Juan Domingo Perón desde el exilio, así como la de “brazo armado”, puesto que ambas daban por supuesto el carácter revolucionario del conjunto del Movimiento. Reclamaron que no debía olvidarse la existencia de “oportunistas” y “traidores” en su interior, específicamente, la “burocracia política y sindical”. Asimismo, denunciaron la sobrevaloración de la práctica armada y la desestimación del trabajo de base que, desde su punto de vista, manifestaban los hechos perpetrados por la Conducción Nacional. Finalmente, cuestionaron su “oportunismo” para alcanzar espacios de poder.

Cabe mencionar que todas estas objeciones reenviaban a los orígenes de Montoneros en Córdoba: el Movimiento Universitario Cristo Obrero (MUCO), conformado a partir de las redes tendidas por el Movimiento Integralista en la parroquia universitaria Cristo Obrero en 1966. En efecto, en los inicios del MUCO habían convivido dos posturas: una mayoritaria que entendía el accionar armado sólo como propaganda y lo asociaba a la militancia política de base; una minoritaria que tenía una visión exclusivamente foquista, priorizando la lucha militar. Los simpatizantes de la primera fundaron la Agrupación Peronista Lealtad y Lucha, y se abocaron a la actividad en universidades, barrios, fábricas y sindicatos, constituyendo un reducido circuito armado sólo dedicado a la colocación de bombas. Por su parte, los defensores de la posición militarista se convirtieron, luego de numerosos encuentros con el ex seminarista Juan García Elorrio, en la célula cordobesa del Comando Camilo Torres ligado a la revista *Cristianismo y Revolución*

² Las otras disidencias más relevantes fueron la Juventud Peronista Lealtad de 1973, el grupo “Montoneros Columna de Recuperación Cooke-Pujadas” de 1973, la ruptura encabezada por Rodolfo Galimberti y Juan Gelman en 1979, y la denominada “rebelión de los tenientes” comandada en 1980 por Miguel Bonasso.

³ En estos intercambios participaron Ignacio Vélez, Carlos Soratti, Luis Losada, Jorge Cottone, Antonio Riestra, Carlos Figueroa, José Fierro y Luis Rodeiro (Rodeiro, 1996).

(Lenci, 1998). De este Comando, con sus integrantes de Buenos Aires y Córdoba, salieron los primeros fundadores de Montoneros, a quienes Lealtad y Lucha les facilitó resguardo clandestino ante las dificultades de los operativos iniciales. A partir de allí, se integraron sendos espacios. Según declararon, la idea habría sido complementar el trabajo de base de uno y la experiencia militar del otro; sin embargo, en la práctica la fusión derivó en el abandono de la actividad de superficie (Vélez, 2005; Lanusse, 2007; Inchauspe y Noguera, 2011). Luego de esta fusión fue que se produjo la “toma” de La Calera. Podría decirse, pues, que las incomodidades de los detenidos fueron anunciadas por la dinámica precedente.

Como producto de las reflexiones en la penitenciaría, uno de los presos, Luis Rodeiro, redactó tres artículos: “El peronismo hoy” y “Algunas aclaraciones”, durante julio de 1971; y “Bases y proyecto revolucionario peronista”, en septiembre del mismo año.⁴ A mediados de 1972, dieron a conocer el “Documento Verde” (por el color de la tapa de la copia mimeografiada), consistente en una extensa crítica hacia Montoneros que contaba, no obstante, con la voluntad expresa de los firmantes de permanecer en la organización, pero propiciando un debate a su interior. La Conducción Nacional se negó a discutirlo y difundirlo. Sólo después de un tiempo, llegó a los presos el rumor de que la cúpula los acusaba de desconocer el valor de la lucha armada y les exigía “estudiar el pensamiento nacional” (Rodeiro, 1996: 96-97 y 2006).

A pesar de esta desaprobación, el Documento Verde circuló en varias redes. Fue la referencia intelectual de una de las columnas de Montoneros en Córdoba, la Columna Sur, conformada por muchos ex integrantes de Lealtad y Lucha. Éstos decidieron asumirlo como propio, y erigir a los detenidos como sus dirigentes. A fines de 1972, se autonominaron como “Montoneros-Columna José Sabino Navarro”, en homenaje a quien había sido el único obrero (ex delegado del SMATA) entre los miembros fundadores. Posteriormente, la libertad de los firmantes del documento con la amnistía otorgada a inicios del gobierno de Héctor Cámpora permitió su incorporación al grupo disidente.⁵

Los flamantes Montoneros Columna José Sabino Navarro presentaron un elevado desarrollo en Córdoba, logrando extenderse a las provincias de Santa Fe, Tucumán y, en menor medida, Buenos Aires. Alimentaron una sólida estructura política, con influencia en barrios, fábricas y universidades, y un pequeño circuito armado, que se ocupó de consumir “recuperaciones” de armas y dinero. A diferencia de la organización de la cual provenían, eran los jefes de los espacios políticos, y no los del grupo clandestino, quienes tomaban las decisiones del conjunto. El trabajo de superficie se efectuó bajo la etiqueta de “Peronismo Descamisado”.⁶

⁴ *Nuevo Hombre*, N°23, 22/12/1971, pp. 4-5 y N°26, 29/12/1971, pp. 4-5 y 11.

⁵ Sobre la amnistía y demás medidas del gobierno de Héctor Cámpora, ver Bonasso (1997).

⁶ El acto inaugural del Peronismo Descamisado fue el 22 de diciembre de 1973 en el local del Club YPF de la ciudad de Córdoba. Ver *Militancia*, N°31, 17/01/1974, pp. 30-33. Vale mencionar que con el transcurrir de los meses, la disidencia resolvió borrar la alusión a Montoneros de su nombre, pasando a denominarse Columna José Sabino Navarro. De todos modos, expresó que seguía formando parte de la Tendencia Revolucionaria Peronista en sentido amplio y cuestionó el “alternativismo puro”.

En este marco fue que se editó la revista *Puro Pueblo* con la intención de exponer el trabajo de superficie, difundir la línea ideológica de los Sabinos, y cuestionar el accionar de Montoneros.⁷ El director fue Luis Rodeiro. Llegó a distribuir 6 números (desde julio a septiembre de 1974, con una tirada quincenal de aproximadamente 20.000 ejemplares) y desapareció con la desarticulación de la Columna, en el contexto de violencia creciente del gobierno de María Estela Martínez de Perón. ¿Qué la diferenció, entonces, de la prensa montonera correspondiente al mismo período?⁸ ¿Cómo reinventó, por su parte, la tradición peronista? ¿Qué fue, para ella, el pueblo? ¿Cuáles fueron sus adversarios? En fin, ¿cómo construyó su ámbito de pertenencia?⁹ El presente artículo se abocará a identificar, de manera exploratoria, las tramas de sentido de la revista oficial de los Sabinos, *Puro Pueblo*, estudiando, más allá de sus objeciones explícitas a la política montonera, sus lógicas y mecanismos de constitución identitaria.

Peronismo, alteridad y clasismo

Las secciones de *Puro Pueblo* fueron estables: los editoriales al comienzo de cada ejemplar; la sección “Lo que pasa”, recopilando las noticias de la quincena nacionales e internacionales consideradas más relevantes; la sección “La hora de los Descamisados”, aunando artículos sobre los trabajadores fabriles, rurales, educativos, etc. (con énfasis en la conformación de comisiones internas y cuerpos de delegados); finalmente, la sección “La Argentina patronal”, agrupando notas críticas sobre la “burocracia política y sindical”, la “partidocracia” (peronista y radical), “la burguesía”, y ciertas políticas económicas y sociales del gobierno. Menos regularmente, salió una sección titulada “Perlas patronales”, abocada al humor gráfico.

Sus notas abordaron, fundamentalmente, la situación de los diversos actores del peronismo, y las prácticas reivindicativas y organizativas de los sectores populares. Muchas medidas implementadas durante las presidencias de Perón y de su sucesora fueron impugnadas: el Pacto Social, la Ley de Asociaciones Profesionales, la reforma del Código Penal y la Ley de Contratos.¹⁰ La violencia paraestatal, paramilitar y parapolicial, a su vez, fue blanco de numerosas quejas, acompañadas por la celebración de los “mártires” de la época y de los tiempos de la Revolución

⁷ Debido a un inconveniente con el registro de propiedad intelectual, en las últimas entregas se agregó *Venceremos* al título original. Durante 1973, los comunicados y documentos del grupo se habían publicado en la revista *Militancia peronista para la liberación*. Ver N°20, 25/10/1973, pp. 43-44; N°23, 15/11/1973, pp. 16-17; N°26, 06/12/1973, pp. 32-34; N°30, 03/01/1974, pp. 20-22; y N°35, 21/02/1974, pp. 30-33.

⁸ Cabe aclarar que las menciones de la prensa montonera comprenderán sólo las revistas editadas hasta el golpe de Estado de 1976, a saber, *El Descamisado (ED)*, *El Peronista lucha por la liberación (EP)*, y *La Causa Peronista (LCP)*.

⁹ Gerardo Aboy Carlés define las identidades políticas como prácticas sedimentadas que homogeneizan un espacio interno, excluyen alteridades y construyen un relato tanto retro como prospectivo (Aboy Carlés, 2001).

¹⁰ Para una descripción sobre todas estas medidas y sobre el tercer gobierno de Perón y el de “Isabel”, ver De Riz (1981) y Franco (2012).

Argentina. Finalmente, las referencias a la Conducción Nacional fueron sumamente críticas, y recuperaron buena parte de las argumentaciones del Documento Verde de 1972. Por un lado, se le objetaba la práctica foquista y militarista, y su abandono de la política de base. Las armas sólo debían ser aceptadas siempre y cuando se conjugaran con una militancia de superficie. Por otro lado, se le criticaba su “movimientismo”, es decir, sus alianzas con otros actores del Movimiento Peronista. Adviértase la ambigüedad allí supuesta: por definición, el esquema y la teoría del foco se alejan de cualquier “movimientismo”; sin embargo, los Sabinos lo resolvían aseverando que Montoneros era esencialmente foquista y que su “movimientismo” era oportunista. Por último, acusaban a la Conducción Nacional de querer sustituir al pueblo, situándose en el “centro de gravedad” de la revolución.

Ahora bien, amén de estas opiniones sobre la coyuntura y estos cuestionamientos explícitos a Montoneros, ¿qué lógicas identitarias atravesaron la revista? ¿Se diferenció de su organización de procedencia? Un primer elemento a indagar es la construcción de una narración retrospectiva y de las instancias fundacionales del grupo. Ya en los artículos del número inaugural de *Puro Pueblo*, se recordaron determinados eventos que no eran ajenos al discurso montonero y que se repetirían en las cinco entregas restantes:

[En relación al funeral de Perón] En ese homenaje, decíamos, estaba el 17 de Octubre. Porque ese 17 inolvidable marcará la unidad sólida entre las masas y el líder (...) En las columnas interminables, en los rostros con lágrimas, en el dolor de ese pueblo combatiente estaba presente aquel 17 de Octubre de 1945 (...) El 17 de octubre, las masas con Perón y Perón con las masas inician un camino de liberación. La oligarquía vacuna y el imperialismo deben dar un paso atrás. Es de esta unidad de las masas con Perón, donde la clase obrera, reencontrándose consigo misma como clase explotada entra en la historia nacional (...) [También] en esas colas estaba la Resistencia con sus mártires y su sangre. Con las cárceles y las torturas. Con las huelgas y los caños (...) Se nos atropellaba en la memoria las rebeliones de Valle y los fusilados de León Suárez, la Toma del Frigorífico, los planes de lucha, las guerrillas y tanta sangre...¹¹

El nombre de Perón era símbolo de un proyecto histórico que trascendía la vida física de Perón. Perón era un símbolo de la batalla que debía terminar, que debe terminar aún, como dice EVITA, ‘en un glorioso 17 de Octubre’. Glorioso 17 de Octubre que no es sino esa Patria sin explotadores ni explotados (...) Cordobazos, Rosariazos, Tucumanazos. Y sangre peronista y popular escribiendo PERÓN VUELVE en cada esquina de la

¹¹ Nota “El dolor de un pueblo combatiente”, *Puro Pueblo (PP)*, N°1, 2°quincena de julio de 1974, pp. 10-11.

Patria. Y la sangre de los mártires reencarnada en nuevos protagonistas se hizo guerrilla para hacerse martillo y golpear a la dictadura gorila.¹²

Los párrafos patentan que la construcción del relato retrospectivo condensaba varias cuestiones. Por un lado, se recuperaba la imagen del encuentro entre Perón y el pueblo el 17 de octubre de 1945, es decir, el clásico mito de origen del llamado primer peronismo (Plotkin, 2007). Era descrito en términos de un “sólido” vínculo de “liberación”, que habría inaugurado una lealtad imperecedera, “gloriosa”. Esta rememoración de la dupla Perón-pueblo guardaba, no obstante, un lugar para la figura de Eva Perón, graficada siempre como un “puente” entre sus partes.¹³ Por otro lado, se hacía referencia a la “Resistencia” que “el pueblo” habría protagonizado desde la caída del líder en 1955 hasta la década del setenta. Para ello, la revista homologaba acciones y acontecimientos tan disímiles como las huelgas y los “caños” de los trabajadores durante la Revolución Libertadora; el fallido levantamiento comandado por Juan José Valle en 1956; la “toma” del frigorífico Lisandro de la Torre en 1959, durante el gobierno de Arturo Frondizi; los programas de los plenarios cordobeses de La Falda de agosto de 1957 y de Huerta Grande de junio de 1962, y el programa de la CGT de los Argentinos del 1° de mayo de 1968, propulsores de una vertiente “dura” al interior del sindicalismo;¹⁴ las “puebladas” denominadas como Cordobazo, Rosariazo, etc., acaecidas en tiempos de la Revolución Argentina;¹⁵ y, finalmente, los hechos armados de las guerrillas. Todos estos sucesos eran equiparados y perfilados como expresiones de un mismo sujeto combativo que se habría desarrollado durante el exilio político de Perón. De esta manera, se igualaba un conjunto de eventos y procesos, y se borraba su diversidad. Se planteaba, en fin, que la lucha de los Sabinos debía recuperar ambas heredades para desarrollar la “revolución” por venir.

En verdad, lo cierto es que sendas instancias –el mito de origen del peronismo clásico y la narración de la Resistencia– habían sido también recreadas por la prensa montonera.¹⁶ Desde luego, no resulta extraño que ambos espacios de pertenencia compartieran “banderas”. Es difícil imaginar que la revista de la disidencia

¹² Nota “Los que dieron la vida por Perón”, *PP*, N°1, 2° quincena de julio de 1974, pp. 20 y 22, mayúsculas en el original.

¹³ “Ella fue un puente entre Perón y su pueblo. Fue un nexo entre su clase y los administradores del Estado, del Poder. Con ella y con Perón, el Pueblo fue poder, labró la conciencia de su propia organización, tomó conocimiento de su fuerza”, *PP*, N°2, 1° quincena de agosto de 1974, p. 2.

¹⁴ Respecto del sindicalismo en la etapa de proscripción peronista, pueden verse James (1990) y Brennan y Gordillo (2008).

¹⁵ Una descripción de las distintas “puebladas” que se sucedieron durante la Revolución Argentina puede leerse en Gordillo (2003).

¹⁶ Por ejemplo: “[h]ay una relación que hace a la esencia misma del peronismo, que está interrumpida. Es el vínculo directo, frente a frente, entre el pueblo y Perón. Este encuentro signó al movimiento desde sus orígenes, desde el mismo 17 de octubre” (*EP*, N°1, 19/04/1974, p. 2) y “[e]sta juventud es la heredera de las luchas y las banderas del movimiento (...) La Resistencia es su origen, de la experiencia del pueblo puro, que encaró la Resistencia para que volviera Perón, esta juventud es la continuación” (*ED*, N°39, 12/02/1974, p. 2). Ver Slipak (2012).

promoviera una negación completa de sus tramas de origen. Tampoco debe olvidarse que la Columna José Sabino Navarro decidió mantener –y disputar– el nombre de Montoneros durante varios meses de su existencia, abandonándolo recién hacia 1974.¹⁷ Sin embargo, un repaso atento de las citas ilustra que la configuración de la crónica retrospectiva de la publicación de los Sabinos tuvo su especificidad. La articulación e interpretación del pasado recurrió a términos y conceptos que no aparecieron tan frecuentemente en las declaraciones de Montoneros: “clase obrera”, “contradicciones de clases”, “conciencia”, “explotación”, “capitalismo”, etc. Sistemáticamente, cada vez que la disidencia evocó al “pueblo”, acompañó dicho sustantivo con la mención de la “clase obrera”. Ambos asomaron en las páginas de *Puro Pueblo* de manera ensamblada. Como lo ejemplifica el segundo fragmento, el 17 de octubre de 1945 se celebró y proyectó a futuro como la “Patria sin explotadores ni explotados”. Desde esta perspectiva, el peronismo habría de completarse con la caída de las relaciones sociales capitalistas. Además, se nombraban momentos ignorados en la prensa oficial de Montoneros, como los plenarios de La Falda de 1957 y de Huerta Grande de 1962, y el programa de la CGT de los Argentinos de 1968, reivindicados generalmente como hitos de la “lucha de la clase obrera” en la historia del país.

Aunque se extienda del objeto analizado en el presente artículo, cabe mencionar, además, que las cinco entregas de la “Cartilla para militantes” publicadas en *Militancia peronista para la liberación* interpretaron al primer peronismo como una conjunción de clases sociales (burguesía nacional, sectores populares y clase obrera) que, marginadas en las etapas precedentes de la Argentina, enfrentaron a “la oligarquía terrateniente y ganadera y al imperialismo” bajo el arbitrio de un “líder carismático”. Según esta lectura, el peronismo habría constituido un fenómeno “policlasista” que sintetizaba una alianza entre comunes “intereses económico-sociales”. Y su caída habría impulsado a la clase obrera y al pueblo a activar poco a poco –si bien, se aclaraba, no cabalmente– su estructuración, demandando una “revolución socialista”.¹⁸

Podría decirse, por tanto, que el relato retrospectivo que expusieron los Sabinos evidenció distancias considerables con la prensa montonera. Apeló más asiduamente a categorías provenientes de la tradición marxista clásica. Su alusión al

¹⁷ Al respecto, explicaron: “no usamos un nombre sin derecho, porque en Montoneros José Sabino Navarro militan compañeros que desde los primeros momentos colaboraron con sus esfuerzos y su riesgo a construir una organización que dio en llamarse Montoneros y que en su proceso de crecimiento comenzó internamente a definir proyectos diferentes que surgían desde distintas caracterizaciones de la realidad (...) Montoneros José Sabino Navarro entonces, responde a una historia. No es una reacción negativista, no es un grupo de resentidos anti-montoneros, sino la afirmación de un proyecto diferente que pone el acento en el aporte a la construcción del poder de los obreros y el pueblo peronista como alternativa real al proyecto de burócratas y burgueses. Es más, reconocemos en los compañeros Montoneros –más allá de las diferencias– a compañeros honestamente revolucionarios con los cuales discrepamos pero que jamás podremos verlos como enemigos”, “Cartilla para militantes N°1”, Montoneros José Sabino Navarro, *Militancia*, N°20, 25/10/1973, pp. 43-44.

¹⁸ “Cartilla para militantes N°1”, Montoneros José Sabino Navarro, *Militancia*, N°23, 15/11/1973, pp. 16-17.

“socialismo” no fue enmarcada en la jerga propuesta por Perón acerca del “socialismo nacional”, retomada por las revistas de la organización,¹⁹ sino en clivajes típicos de aquélla. El esquema de la lucha de clases se formuló como el principio de inteligibilidad de los sectores populares, asumiendo su -todavía incompleta- evolución hacia una “autoconciencia” que habría de rebatir el sistema capitalista. Con ello, heterogéneas, inorgánicas y desarticuladas prácticas sociales fueron reducidas bajo una aparente homogeneidad de clase, y el fenómeno peronista fue inscripto como una las etapas de la teleología marxista.

Ahora bien, ¿qué ocurrió con la delimitación de las alteridades? ¿Por dónde transcurrió la amenaza a la disidencia? ¿Cómo se conjugó ésta con la interpretación de los años pretéritos? *Puro Pueblo* aseveró:

Nosotros lucharemos contra la oligarquía y el imperialismo a muerte -como lo hemos hecho en estos 18 años de lucha- y nadie nos va a usar como carne de cañón para una supuesta lucha que negociarán cuando las papas quemem (...) [En relación a la posibilidad de un golpe militar] Sin descartar ese peligro, más realidad tiene los que explotan el negocio, los que usan el fantasma para que la clase obrera y el pueblo peronista se queden piolas mientras ellos se fortifican. Los grandes patrones nacionales, las burocracias políticas y sindicales del movimiento, la partidocracia con Balbín a la cabeza... Por eso la defensa del orden constitucional no es apoyar a Gelbard contra López Rega, ni a Brunello contra los políticos metalúrgicos, ni al ala del finado Romero en contra de Lorenzo Miguel, a pesar de las diferencias. Eso es apoyar el orden del Pacto Social.²⁰

La clase obrera no se halla representada por los dirigentes burocráticos que en su camino de traiciones se han convertido en el principal freno a las luchas, el desarrollo y el fortalecimiento de una conciencia nueva que exige más que un aumento salarial o mejores condiciones de trabajo, que exige el control popular del proceso productivo (...) Ayer fue Coria, Alonso, Rucci. Hoy son Miguel, Otero, Calabró (...) Lo importante hoy para las masas es unificar los sindicatos

¹⁹ Ejemplos de referencias de Perón al “socialismo nacional” pueden leerse en la carta escrita con motivo de la muerte del Che Guevara en octubre de 1967 o en la extensa conversación mantenida en Madrid con Octavio Getino y Fernando Solanas durante los meses de junio, julio y octubre de 1971 (Baschetti, 1997: 510-511 y 1995: 303-339). Si bien algunos trabajos señalan la transformación de Montoneros al marxismo-leninismo a partir de su fusión con las Fuerzas Armadas Revolucionarias en 1973 (Reato, 2008: 187-204), lo cierto es que su prensa oficial previa al golpe de 1976 no mostró cambios al respecto y se mantuvo en la línea del “socialismo nacional”: “no existe diferencia entre la patria peronista y la patria socialista, ya que el Mov. Peronista conducido por el Gral. Perón está al servicio de los intereses de los trabajadores y justamente por eso se plantea la construcción del Socialismo Nacional” (ED, N°4, 12/06/1973, p. 4).

²⁰ Editorial “El golpe y el ‘cuco’ del golpe”, PP, N°2, 1° quincena de agosto de 1974, p. 3.

combativos y clasistas, las comisiones internas y los cuerpos de delegados en una tarea de coordinación y de dirección de las batallas que hay que librar contra la burocracia y el Pacto Social de los patrones.²¹

La revista objetó actores internos y externos al Movimiento Peronista apodándolos de “imperialistas”, “oligarcas”, “burócratas sindicales”, “burócratas políticos” y “partidocracia”. Adviértase que dichos vocablos evocaban ciertas versiones del revisionismo histórico, algunos discursos de Perón de sus primeras presidencias y del exilio, y varias declaraciones de su primer delegado en tiempos de la proscripción, John William Cooke (Quattrocchi-Woisson, 1992; Svampa, 2006: 295; Galasso, 2005: 162-163). Muchos integrantes del gobierno y figuras del escenario político fueron así catalogados: el entonces ministro de Bienestar Social, José López Rega; el ministro de Economía, José Ber Gelbard; el presidente de la Unión Cívica Radical, Ricardo Balbín; el ministro de Trabajo, Ricardo Otero; el gobernador bonaerense, Victorio Calabró; el interventor de la provincia de Córdoba, Duilio Brunello; y, cada vez más fuertemente, María Estela Martínez de Perón. Lo propio sucedió con distintos dirigentes gremiales, tanto de épocas pasadas como de la coyuntura: el textil José Alonso, el metalúrgico José Ignacio Rucci, el líder de la construcción Rogelio Coria, el textil Adelino Romero, el metalúrgico Lorenzo Miguel, entre otros. Sin precisar matices, los jefes sindicales contemporáneos a los gobiernos de Perón y de “Isabel” fueron equiparados con los representantes del denominado “participacionismo” y de las filas vandoristas de la Revolución Argentina.²² Más lejos aún en el tiempo, una nota del número 5 titulada “La traición de la burocracia” responsabilizó a los “burócratas” de los años cincuenta por evitar la formación de milicias obreras en apoyo de Perón, concluyendo que “la burocracia actual [era] hija de aquélla”.²³ De esta forma, desdibujando sus especificidades y desacuerdos, todos estos actores –sindicalistas de diferentes períodos y vertientes, políticos y funcionarios- fueron mezclados y situados en el mismo campo de alteridades.

Es cierto que en relación a estos adversarios la publicación de los Sabinos compartía el perfil de su organización de procedencia.²⁴ Sin embargo, es necesario

²¹ Editorial “Cómo unificar las luchas populares”, *PP*, N°4, 2° quincena de agosto de 1974, pp. 2-3.

²² En tiempos de la Revolución Argentina, el sindicalismo se dividía en tres vertientes. En primer lugar, los sindicatos que se oponían y negociaban, alternativamente, con el objeto de obtener beneficios materiales y corporativos. Esta corriente se encontraba liderada por Vandor, quien buscaba promover un “peronismo sin Perón”. En segundo lugar, los sindicatos “combativos”, que impugnaban intransigentemente el régimen militar. Esta línea articulaba demandas ligadas a la nacionalización de los sectores básicos de la economía, la expropiación de latifundios y el control obrero sobre la producción y la distribución de los recursos. Buena parte de este sindicalismo se identificaba con Perón, pero existían otros espacios en su interior que, lejos de reivindicarlo, elevaban demandas de tipo “clasista”. Finalmente, un pequeño grupo de sindicatos “participacionistas” que acompañaban todas las medidas de la Revolución Argentina (James, 1990).

²³ Nota “La traición de la burocracia”, *PP*, N°5, 1° quincena de septiembre, pp. 30-31.

²⁴ Por ejemplo: “[s]eparados de lo que debería ser su base legítima de poder, los trabajadores, los burócratas se apuntalan aliándose con el imperialismo” (*ED*, N°31, 18/12/1973, p. 2) y “[s]on los **intermediarios** los que arman todo este clima de violencia. Porque se les está terminando el negocio. Y

efectuar una distinción. Mientras que la prensa oficial montonera tendía a impugnar a la dirigencia gremial en su conjunto, *Puro Pueblo* destinó numerosas páginas a separar la experiencia de los llamados sindicatos “clasistas” y “combativos” respecto de la “burocracia”. Como ya se ha mencionado, recurrentemente reivindicó el fenómeno de la CGT de los Argentinos. Además, muchas notas aplaudieron el proyecto de la “Coordinadora Nacional de Gremios Combativos y Trabajadores en Lucha” surgido a partir de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera, la Federación Gráfica Bonaerense, el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor cordobés, la Asociación Trabajadores del Estado de Rosario, el Sindicato de Farmacia, Luz y Fuerza cordobés, entre otros. Nombres como Raimundo Ongaro, Jorge Di Pascuale y Agustín Tosco fueron defendidos. El número 6 publicó un comunicado de la Coordinadora, estableciendo la conformación de mesas nacionales, regionales y zonales para reclamar “salarios justos” y “plena vigencia de la democracia sindical”.²⁵

Siguiendo esta línea, la revista puntualizó:

El sindicato, como organismo integrado dentro de un sistema institucional capitalista, cumple funciones acordes con los límites que le imponen los estatutos y las diversas disposiciones vigentes. Su principal función es la de ente negociador. Negociación donde el sindicato representa al sector laboral frente al patronal con el objetivo de conseguir mejores salarios y condiciones de trabajo para los trabajadores de una rama o del movimiento obrero en general. Esta es la razón de ser del sindicalismo, el motivo de su existencia. Cuando hablamos de sindicalismo burocrático o sindicalismo democrático partimos de esta base común a ambos. Es decir el carácter de burocrático no se refiere a que los actuales dirigentes no negocien algunas mejoras para la clase trabajadora, sino más bien a cuáles son las modalidades que emplean para la negociación y a qué intereses apuntan cuando obtienen algún beneficio. O sea, qué tipo de reivindicaciones impulsan, quién toma las decisiones y qué grado de participación le corresponde al conjunto de los que dicen representar.²⁶

Sobre la base de este señalamiento, entonces, *Puro Pueblo* demandó con insistencia el fortalecimiento de las comisiones internas, de los cuerpos de delegados y de la “democracia sindical”, cuestionando a los “burócratas”. Se apartó así de las tramas montoneras, en las cuales todo sindicato fue generalmente etiquetado de

ahora está llegando la hora [en alusión al comienzo del tercer mandato presidencial de Perón] en que el General y el pueblo se están volviendo a ver” (*ED*, N°22, 16/10/1973, p. 3, negritas en el original). Ver Slipak (2011).

²⁵ “Comunicado de la Coordinadora Nacional de Lucha Sindical”, *PP*, N°6, 2° quincena de septiembre de 1974, pp. 16-17.

²⁶ Nota “Contratos de trabajo: una ley sospechosa”, *PP*, N°6, 2° quincena de septiembre de 1974, p. 7.

“intermediario” entre Perón y el pueblo, omitiéndose -probablemente para disputar su influencia en los ámbitos laborales- toda referencia al sindicalismo “combativo”.

De todas maneras, el rechazo de alteridades que efectuaba la revista de los Sabinos no se restringía a la mención de estos actores pretéritos o contemporáneos. Otra ojeada a *Puro Pueblo* y a los documentos precedentes resulta reveladora de los mecanismos de exclusión:

La diferencia de actitudes respecto al golpe gorila [de 1955] simboliza algo más profundo: la concepción del peronismo que va practicando la clase obrera y el pueblo y la concepción del peronismo de burgueses y burócratas a su servicio (...) El proceso abierto en el seno del peronismo en 1952 no quedó encerrado en una especie de ‘conservadora’ histórica, sino que - por el contrario- prosiguió su desarrollo agudizando estas contradicciones, abriendo cada vez más dos líneas, dos tendencias que tendrán su expresión real en estos 18 años de lucha: la tendencia INTEGRACIONISTA y la tendencia REVOLUCIONARIA (...) En la primera anida la ‘muerte’ del Peronismo, en la segunda anida el germen de la revolución inconclusa que significa el Peronismo para la clase obrera y el Pueblo.²⁷

A Duilio Brunello se le ha asignado una función. Meter el Movimiento en el Partido y hacer del Partido una empresa más al servicio de los grandes patrones nacionales. (...) Un partido a través del cual el peronismo queda integrado al sistema (...) Se trata de higienizar al Movimiento, suprimir las alpargatas e imponer el saco y la corbata. Se trata de hacer un peronismo de ‘caballeros’, perfumado y sin angustia. Como decía Cooke, se trata de construir un ‘merengue decorativo’, para poder sentarse con los señores en la mesa de los acuerdos (...) La contradicción que ellos definen como falsa entre ‘patria socialista’ y patria peronista (con perdón del peronismo) no refleja el capricho de sectas insignificantes, sino que expresa la existencia de dos alternativas, de dos proyectos de las fuerzas sociales del país, que fueron desarrollándose en estos años de lucha. Cuando la clase obrera y el pueblo peronista gritaban que querían una patria socialista, estaban expresando más una negación al sistema capitalista que una afirmación lúcida por el socialismo. Sin embargo, expresan estos balbuceos el sentido que las luchas tomarán en el futuro (...) [Los empresarios] necesitan un peronismo de salón, un peronismo anestesiado, un

²⁷ “Cartilla para militantes N°3”, Montoneros José Sabino Navarro, *Militancia*, N°26, 06/12/1973, p. 32, mayúsculas en el original.

peronismo sin presencia en la calle, un peronismo pasivo que deposite su confianza en dirigentes elegidos por ellos (...) Brunello quiere un peronismo que se exprese en un Partido liberal, sumiso y obediente a los nuevos salvadores: el gran empresariado nativo.²⁸

En el Movimiento, el proyecto del peronismo patronal y el proyecto del peronismo obrero y popular son irreconciliables. No hay tercerismo posible.²⁹

No sólo se excluyeron un conjunto de adversarios personificados; se descartó, a su vez, determinada forma de interpretar el fenómeno peronista. En efecto, la invención de dicha tradición fue decisiva para la configuración de la identidad y de la alteridad. Los fragmentos patentan que la publicación de la disidencia negó toda interpretación del peronismo como un partido político más, inmerso en las reglas propias de las democracias liberal-representativas. Varias veces fue resaltado el carácter de “movimiento” del peronismo, descartando los intentos por transformarlo en un partido “sumiso”, “sin presencia en la calle”, y “pasivo”. Cabe señalar que, con ello, se reprodujeron algunas disquisiciones de la prensa oficial de Montoneros, dedicada a oponerse a todo dispositivo y procedimiento liberal-representativo.³⁰ Pero, fundamentalmente, mucho más que a estos mecanismos, *Puro Pueblo* refutó un “peronismo patronal” asociado al sistema de relaciones sociales capitalistas. De allí que “la mesa de los acuerdos” impugnada en la segunda cita no aludiera tanto a la práctica del diálogo plural entre fuerzas políticas sino a la negociación entre fuerzas económico-sociales. Como lo indica el párrafo, los dirigentes políticos “obedientes” no hacían sino responder a las conveniencias de los “empresarios”. Es decir, para esta lectura, eran los clivajes clasistas los que, a fin de cuentas, estructuraban la escena política argentina.

En suma, la exclusión de la Columna comprendió a “oligarcas” y “burócratas”, así como a toda enunciación “patronal” del peronismo. Vale notar, como lo patentan las citas, que el surgimiento de esta concepción se ubicó en tiempos remotos, específicamente, en los primeros gobiernos de Perón. La revista ubicó allí una fractura entre dos nociones del peronismo: el “peronismo patronal” o “desde arriba”; y el “peronismo obrero, popular”, el “peronismo descamisado” o “desde abajo”. Postuló que las distintas modalidades del peronismo existieron desde sus inicios. La separación “irreconciliable” entre un “peronismo patronal” y un “peronismo obrero” habría comenzado antes de la caída de Perón para extenderse hasta la década del setenta. De este modo, la revisión de los años pretéritos se montó alrededor del conflicto entre ambos. Incluso las propias secciones de la publicación se

²⁸ Nota “¿Quién es el señor Duilio Brunello?”, *PP*, N°1, 2° quincena de julio de 1974, pp. 17-19.

²⁹ Nota “Brunello versus Cámpora”, *PP*, N°2, 1° quincena de agosto de 1974, p. 6.

³⁰ Tal como se describió en el caso de los Sabinos, la prensa montonera excluyó de su espacio de pertenencia no sólo un conjunto de actores pasados y contemporáneos, sino un modo disímil de interpretar al peronismo. En este sentido, rechazó todo peronismo atravesado por instituciones liberal-representativas (Slipak, 2011).

ordenaron en torno de ellos: “La hora de los descamisados”, de un lado, y la “Argentina patronal”, del otro. Además, interesante es advertir que la pugna clasista con la cual se significó la tradición peronista y los sucesos pasados se proyectó al porvenir. Constituyó un principio de inteligibilidad para los acontecimientos ulteriores. Concretamente, dictaminó “el sentido que las luchas tomarán en el futuro”, anticipando la revolución socialista que habría de completar la experiencia del peronismo.

Bajo estas lógicas, pues, *Puro Pueblo* delimitó su espacio de pertenencia. Retomó el mito de origen del peronismo clásico y la narración de la llamada Resistencia. Apuntó como adversarios a un cúmulo de actores precedentes y contemporáneos. Negó, además, determinada forma de interpretar la tradición peronista. Aunque en estos desplazamientos exhibió similitudes con su organización de procedencia, no dejó de imprimirles su especificidad. Subrayó el oportunismo y la militarización de la Conducción Nacional. En paralelo, demandó la coordinación de diversas prácticas sociales y el desarrollo del trabajo de base en barrios y fábricas. Acusó a la cúpula montonera de colocarse en el “centro de gravedad” de la revolución, y expresó que era necesario acompañar al pueblo, sin sustituirlo, sin ocupar nunca su lugar. Sin embargo, no quedó exento de toda sustitución. Tanto en la construcción de un relato diacrónico -retro y prospectivo- como en la delimitación de un conjunto de alteridades, la revista acudió a un contenido de clase. Lo vislumbró en reivindicaciones variadas, homologándolas tras un mismo patrón. Graficó, de esta forma, una escatología que anunciaba la llegada del socialismo y la caída de las relaciones sociales capitalistas. Un esquema que, en definitiva, ocultó distancias, desarticulaciones y múltiples experiencias de los sectores populares, y desdibujó las disímiles identidades y tradiciones peronistas, reemplazándolas por una presupuesta sustancia clasista.

Palabras finales

El análisis de la prensa de una de las disidencias que sufrió Montoneros permite abordar y comprender dicha organización político-militar más cabalmente y desde una nueva perspectiva. Siguiendo esta línea, las páginas anteriores contribuyen a discutir el argumento que explica el militarismo de la organización como una desviación o un cambio cualitativo tardío (Gillespie, 1987: 217-238; Calveiro, 2005: 131-142 y 157-162; Svampa, 2003). En efecto, la propia existencia de la Columna José Sabino Navarro y sus tempranas críticas al militarismo de la Conducción Nacional dejan entrever que esta característica existió desde los comienzos. En todo caso, posibilitan afirmar que si el militarismo se profundizó con el paso de los años, no puede comprenderse de ningún modo como una desviación o deformación de los proyectos iniciales.

De todas maneras, el estudio de una disidencia como la de los Sabinos no sólo resulta útil para volver, una vez más, sobre Montoneros. También contribuye construir una perspectiva más amplia y rica sobre el período, cuestionando la rápida mención de “la izquierda peronista” en la década del setenta, como si se tratara de

un actor homogéneo.³¹ Por el contrario, distintas fueron las voces que reivindicaron el peronismo y abogaron por una transformación de la sociedad. No todas organizaron sus redes de la misma forma, ni tuvieron idéntica relación con la violencia y las armas, ni presentaron iguales lógicas de constitución identitaria. Hacia la exhibición y comprensión de dicha heterogeneidad fue que se dirigió el estudio exploratorio de la revista *Puro Pueblo*.

Bibliografía citada

- Aboy Carlés, G. (2001), *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.
- Bonasso, M. (1997), *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta.
- Brennan, J. y Gordillo, M. (2008), *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, De La Campana.
- Calveiro, P. (2005), *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Norma.
- De Riz, L. (1981), *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*, Buenos Aires, Folios.
- Franco, M. (2012), *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y subversión, 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Fraschini, M. (2008), *El brazo izquierdo de Perón. Ideólogos y actores de la izquierda peronista (1955-1974)*, Buenos Aires, Álvarez Castillo Editor.
- Galasso, N. (2005), *Cooke: de Perón al Che. Una biografía política*, Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempo.
- Gil, G. (1989), *La izquierda peronista (1955-1974)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Gillespie, R. (1987), *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo.
- Gordillo, M. (2003), "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en: James, D. (Dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Nueva Historia Argentina, t. 9, Buenos Aires, Sudamericana, 329-380.
- Inchauspe, L. y Noguera, A. (2011), "La Columna José Sabino Navarro: un acercamiento a la militancia armada peronista en la Córdoba de los '70 a través de fuentes orales", trabajo presentado en el I Workshop Interuniversitario "Partidos políticos y elecciones en espacios regionales y provinciales", Resistencia.
- James, D. (1990), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase obrera, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Lanusse, L. (2007), *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara.

³¹ Tales son los problemas que presenta la categoría "izquierda peronista" en los trabajos de Germán Gil (1989) y Mariano Fraschini (2008). Describen a la "IP" como un actor que mantiene una "esencia" a lo largo de los años, dando sus primeros pasos con la llamada Resistencia, y sus últimos con Montoneros. Dicho ejercicio no sólo desdibuja la heterogeneidad de numerosas experiencias sino que termina adhiriendo al relato retrospectivo de aquéllos.

- Lenci, L. (1998), "La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971)", *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, La Plata, N°4, 174-200.
- Plotkin, M. (2007), *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Eduntref.
- Quattrocchi-Woisson, D. (1992), *Un nationalismo de déracinés. L'Argentine pays malade de sa mémoire*, París, CNRS.
- Reato, C. (2008), *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Rodeiro, L. (1996), *Fantasías de bandoneón (una disidencia montonera)*, Buenos Aires, Ediciones de la Cortada.
- Rodeiro, L. (2006) "El 'Documento Verde': la primera crítica a Montoneros desde Montoneros", *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, N°6, 56-61.
- Slipak, D. (2011), "Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974)", *Papeles de Trabajo*, Año 5, N°8, 92-116.
- Slipak, D. (2012), "Sobre los orígenes. Peronismo y tradición en la revista *El Descamisado* (1973-1974)", en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, N°29, 43-69.
- Svampa, M. (2003), "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976" en: James, D. (Dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Nueva Historia Argentina, t. 9, Buenos Aires, Sudamericana, 381-438.
- Svampa, M. (2006) *El dilema argentino. Civilización o barbarie*, Buenos Aires, Taurus.
- Vélez, I. (2005), "Montoneros, los grupos originarios", *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, N°2, 4-25.

Revistas y documentos

- Baschetti, Roberto, *Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, De La Campana, 1995.
- Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, La Plata, De La Campana, 1997.
- "Documento Verde", Columna José Sabino Navarro, julio de 1972, en *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, 2006, Anexo.
- El Descamisado*, mayo de 1973 a abril de 1974.
- El Peronista lucha por la liberación*, abril a mayo de 1974.
- La Causa Peronista*, julio a septiembre de 1974.
- Militancia peronista para la liberación*, junio de 1973 a marzo de 1974.
- Nuevo Hombre*, agosto de 1971 a marzo de 1976.
- Puro Pueblo (Venceremos)*, julio a septiembre de 1974.